



Primera parte de la Entrevista Realizada a Susana Carrión

Susana Carrión

Como le decía, la primera pregunta es: ¿cuál es su nombre y en qué año nació?

Me llamo Ibelia Susana Carrión Llerena.

¿En qué año nació?

El 18 de marzo de 1954.

Listo, ¿quién la cuidó en su infancia?, o sea, ¿con quién creció?

(Fallas en mi conexión)

¿Sí se me escuchó tal vez?

Sí, quién me cuidó y yo te dije con mi papá y con mi mamá.

Ah, es que se le está... Se me está cortando un poco el audio, no se le escuchó.

Listo.

(Fallas en mi conexión)

Disculpe, ¿ahí me puede escuchar bien?

Ahorita sí.

Perdón, fue la conexión de mi internet.

Ah, ya, yo digo qué pasó que se quedó en silencio.

(Risas) No, fue mi internet, una disculpa. Eh...

No, no te preocupes hija.

Listo. La siguiente pregunta es, eh, si es que sus padres, eh... eran bravos o tal vez severos con usted en su infancia.

Mi papá era muy estricto, mi mamá en cambio era un poquito más dócil, más cariñosa, alegre, más tranquila, más amable. Todo así como yo, mi carácter, no sé si tú me has tratado un poquito.

(Risas) Sí.

Sociable (risas).

(Risas) Sí.

Así como mi... O sea, yo me reflejo un poquito a lo que es mi mamá.

Sí, de lo que recuerdo de mi abuelita, sí era bastante... bastante tranquila.

Ya, así mismo... Bueno, ustedes ya un tiempo, creo que una semanita pasaron y me fueron conociendo un poquito.

(Risas) Sí.

(Risas).

¿Y en la escuela tal vez recuerda que sus profesores hayan castigado a sus compañeros, o que de igual forma hayan sido bravos?

Claro, eran estrictos, en el tiempo de nosotros no nos dejaban pasar que no traigan un deber, que no traigan lecciones, nos castigaban con... Nos pegaban con la regla en las manos, cuando llegábamos atrasados nos hacían arrodillar en tapillas de cola, que esas tapillas hincaban las rodillas.

Bastante... bastante severos diría.

Sí, estrictos, sobre todo, por eso que... Eh... Que iba a escuela, iba es a aprender, no a jugar ni a pasar el tiempo.

Bien concentrada en todo lo que tenía que hacer.

Claro, a la buena o a la mala (risas).

(Risas)

(Risas)

¿Y recuerda que en su infancia...? Eh... ¿O adolescencia, hayan tenido carencias económicas en su hogar?

Siempre, hija, nosotros éramos nueve hermanos, imagínate... Ah... Yo me acuerdo que éramos de muy escasos recursos.

Era bastan...

Si un día a nosotros nos daban un cuaderno al uno, al otro un lápiz y así iba completando hasta... Poco a poco a cada uno de... los tantos hijos que tenía mi mamá.

Y en ese caso, ustedes buscaban la forma de poder conseguir... Eh... Lo que necesitaran.

Sí, porque cuando yo salí de la escuela, yo solo tenía 12 años y tuve que obligada irme a trabajar donde mi tía Zoilita, no sé si tú te acuerdas, bueno, tal vez no se acuerden, porque ya son muchos años atrás. Eh... Una hermana de mi mamá hacía gorras, y yo con la Martita (hermana de la entrevistada), nos fuimos a ayudarle a hacer esas gorras para que ella entregue. Y yo tenía 12-13 años, no tenía más, por lo que teníamos que ver cómo ayudar en la casa, porque no había.

Claro. Eh... ¿y cuántos años de educación formal tuvo usted? Entre escuela, colegio.

Yo en la escuela sí logré terminar hasta el sexto grado.

¿Y el colegio ya no?

Verás, yo me fui un año a trabajar donde la tía hasta juntar algo de dinero y yo me matriculé al siguiente año en un instituto de costura.

Ah, o sea, usted sí... Eh... digamos, sí tuvo una educación en lo que se dedicaba, justamente de costura.

Sí, seguí primero, segundo y tercer año de un instituto donde enseñaban corte y confección.

Ya.

Pero no me avancé a graduar porque... Este... Económicamente no estábamos en la situación para pagar un grado.

Claro.

Y eso sí costaba.

O sea, simplemente... Eh... O sea, simplemente no... No se graduó, pero digamos, sí completó los...

Los tres años, sí, de... De... En ese tiempo, tres años era en ese... En una academia, era una academia.

Ya.

Se llamaba Instituto Jesús del Gran Poder, todavía existe, te cuento.

¿Eso fue en Quito o en Guayaquil?

En Quito.

En Quito.

En Quito en Quito.

Ya.

Sí.

Eh... ¿Y cuál fue el taller donde usted ha trabajado durante más tiempo?

Mira, este... yo trabajé en un taller después de salir de donde la tía Zoilita, ahí fue que comencé. Ya... Como ya... Nos pagaba muy poquito.

Ya.

Y encontré un trabajo en un tallercito pequeño, donde confeccionaban ropita de baño, pijamas, toallas, pañuelos, interiores, más ropa de... de dormir sería, ropa para... pijamas, así. De ahí me fui a...

¿Cuánto tiempo?

Ahí tal vez estuve unos cinco años.

Ya, ¿y después de ese taller, de ese lugar?

Ya no porque yo me vine para acá, para Guayaquil y aquí trabajaba yo con una amiga también, con este, en un... en un taller que era pequeño.

¿Y en ese taller cuánto tiempo estuvo?

Unos dos años nada más, porque ahí ya me casé y ya me tuve que dedicar a cuidar a los niños (risas), ya no seguí.

¿Y tal vez en... en... en casa usted también realizaba, o sea, desde... desde la casa... Eh... Lo que estudió, o sea, cosas de costura para tal vez sacar algo de dinero?

Claro, sí, eso sí, yo... Aquí en la casa yo me compré una máquina y yo cosía de mi cuenta para otras personas. Incluso hacía yo los uniformes para los colegios, escuelas de las niñas y venían las amigas, o sea, mamás de las compañeras: «Señora, hágame un uniforme» Bueno, está bien, y me ganaba también mi dinero.

Y eso... Eh... ¿eso se dedicó el resto de años, trabajar desde casa realizando todo eso?

Sí, sí, sí.

Ya, ¿y tal vez aún continúa haciendo algo de eso o...?

Sí, todavía, te cuento. Ya no coso para ajeno, pero para, por ejemplo, Alexandra (hija de la entrevistada) tiene una niñita de nueve meses y así cuando tengo tiempito, le hago un vestidito, cualquier cosita para... para la niña.

O sea, en este...

Pero ya no trabajo... Ahorita ya no.

En este... en este momento, digamos, es más como un «hobby».

Ah, sí, es que me gusta coser y entonces... Mm... me gusta hacer un vestidito y entonces le hago.

Y, por ejemplo, de la máquina que usted dijo que compró en el tiempo que trabajaba desde casa... Eh... ¿cómo consiguió los recursos? Usted ahorrando... Eh...

¿Tenía ahorros o cómo fue ese proceso?

Saqué una máquina a plazos para pagar mensualmente, una máquina Singer, de las

que todavía existen, pero solo en los museos (risas).

(Risas)

(Risas)

Pero... pero le servía...

¡Claro!

Y aún le ha de servir también.

Claro que después me compré otra que estaba un poquito más moderna para que haga ojales, como yo ya comencé a hacer uniformes, necesitaba hacer ojales, entonces, la Singer que yo tenía era solo puntada recta, nada más, y entonces ya con la otra máquina que me compré, esa sí hacía ojales, zigzag, entonces ya me ayudaba un poquito más.

Y en ese caso, ¿usted tal vez trabajaba completamente sola? o como eran uniformes... Eh... necesitaba ayuda, o... ¿O a lo mejor si alguien le encargaba a hacer algún determinado uniforme, entonces sí le daba el tiempo para que usted pueda hacer?

Claro, venían. En temporada de... de las escuelas, una semana antes venían: «Señora, hágame un uniforme», y a veces tenía cuatro, cinco, seis uniformes que entregar en esa semana.

Claro. Ah, entonces ahí era... O sea, le tocaba...

Hasta me amanecía por cumplir con... Porque ya iban en... A veces la gente viene a última hora, entonces no alcanzaba a hacer lo que tenía que hacer.

Claro.

Tenía que amanecerme a veces hasta cumplir, porque ya... El lunes ya tienen que ir a clases, entonces, hasta el domingo me amanecía cosiendo.

Claro, a la final era... Si no, clientes que perdía.

Claro y: «que no sea malita», me rogaban, «no sea malita, que para el lunes ya tienen clases, no sea malita, hágame», entonces yo por no quedar mal y no perder tampoco ese cliente, porque era una que era mi amiguita, entonces no podía quedarle mal.

Claro, era el compromiso y también el... La confianza que tenían en usted.

Claro, y la palabra es la palabra, entonces me tocaba amanecerme (risas), porque a veces no me daba el tiempo, pero tenía yo que cocinar, porque las niñas todavía eran

pequeñas pues.

Claro, en ese caso, usted, o sea, ¿cómo intentaba tal vez... Balancear el hecho de estar trabajando desde casa? y... y obviamente, como usted dice, aún eran pequeñas y tenía que estarlas viendo y a la vez también cumplir con el trabajo.

Sí, era un poquito pesado, pero ahora que ha pasado el tiempo, este... Yo... yo digo: yo no sé cómo es que crie a mis cuatro hijos cocinando, lavando, planchando, cosiendo para entregar la... No sé, yo ahora me pongo a pensar (risas) No sé cómo describirlo.

(Risas)

Darse tiempo para todo, no.

Claro, hacer hasta lo imposible por cumplir con todo.

Sí, porque... Tenía que dejar a los niños a la escuela, tenía que irles a retirar, que hagan deberes, controlarles que estén cumpliendo con las tareas, porque antes sí mandaban bastantes deberes.

Claro.

No es como ahora.

(Risas) Ya no nos...

Cocinar, servirles, mandarles a bañar. Era complicado, pero no sé, yo sacaba fuerzas, pero...

¿Y qué es lo que lo que más le gustaba hacer a usted de su trabajo?

A mí lo que más me gusta es hacer ropita de niño... De niña sería, vestiditos, eso me gusta.

Se le hace más...

Sí.

O sea, tal vez por cómo queda o el proceso en sí.

O sea... No sé, me atrae, yo veo ropita y me quedo mirando y digo: uy, qué bonita, cómo no quisiera hacerla. Y yo me metí en un curso, en Oscus me metí un año para aprender expresamente ropita de niño.

Ah, o sea, digamos, además de los que...

Seguí... Ajá, seguí un curso ya ahora ya, cuando ya los chicos estaban más grandes y ya podía... ya podía dejarlos solos. Eran dos veces a la semana las clases, entonces yo ya me iba a las clases y terminé.

¿Ese sí logró terminar?

Ese sí, ese sí tengo un diploma (risas).

¿Y tal vez realizó más cursos?

Sí... este, por ejemplo, aquí en nuestro sector, venían... Nos... Bueno, ustedes tal vez no escuchen porque en este... En Guayaquil, había un plan de padrinos, y entonces ellos apoyaban a las casas comunales...

Ya.

... que tenía cada cooperativa y pagaban profesores para que vengan a enseñar a los moradores de... de cada... comité, de cada sector. Entonces, yo comité, había un curso de pastillaje, economía doméstica, costura, este... De algunas cosas que hubo, yo me metía. Ya estaban más grandes los chicos, entonces ya podían salir un poquito de... de tiempo, o darme ese tiempo para poder aprender algo más.

Y eso, eh... Ese, eh... Digamos, ¿ese programa era por parte del Municipio de Guayaquil?

No, te cuento... No sé de dónde venían este plan de padrinos, ahorita es que está ayudando los cursos el... Este... El Municipio de Guayaquil, pero en ese tiempo había otro... sistema que iba a las cooperativas donde eran barrios suburbanos, donde había más necesidades y venían a ayudar, pero creo que esto... Creo que venía de Estados Unidos, esto... Este plan de padrinos. Todavía existe, pero aquí ya se retiraron porque como ya quedó arreglado las calles, puesto medidores de luz, o sea, ya está más acondicionado, entonces ya ellos se retiran y van a buscar otro lugar donde haya más necesidades.

Ah, claro, ya están, digamos... mejor de lo que estaba cuando inició el... el proyecto.

Sí, claro, esto era... era una... Como que recién comenzaban a poblarse, no habían muchas casas, era desolado, era puro agua y poco a poco con la ayuda de... El gobierno y esta institución de plan de padrinos, ayudaban a que vaya mejorando la situación de estos barrios.

Claro, claro claro, y de seguro sí... Muchas personas aprovecharon... Como usted...

Sí, bastantes... Sí, bastantes, porque incluso, el Bolito (hijo de entrevistada) fue beca-

do, por esa institución se consiguió una beca en Canadá, tenía una ayuda de... Eran un grupo de personas pudientes que adoptaban a un niño...

Ya.

... pobre sería, no, y el...

Claro.

... el Bolito fue uno de los... De todos los chicos que... Eh... Eh... Ingresaron a este grupo, fue becado para seguir estudiando como médico, te cuento.

Ah, o sea...

Gracias a esa beca, Bolito aprovechó y se hizo un doctor.

O sea, digamos, abarcaba a todo tipo de cursos y de ayuda.

Sí, y ayudaba a los hijos de... de los dueños de las casas que estaban anotadas en la cooperativa, ayudaban con los estudios, les regalaban, por ejemplo, útiles escolares, así, cosas así les daban, donaciones, toallas, toldos, dependía del que dirigía en ese entonces este grupo del plan de padrinos. A veces venía un presidente que dirigía eso con buenas intenciones, otros cambiaban el sistema, pero veían por mejorar la situación de la familia.

Claro. ¿Y diría que las personas de... Que... que trabajaban en esto, o sea, diría que son, eh..., o sea, ¿usted les consideraría personas ricas que usted llegó a conocer?

Claro que sí, sí, pudientes porque ellos mensualmente tenían que depositar en este plan un... No sé la cantidad... Para que ellos a su vez, distribuyan entre las familias que tenían necesidad, veían la necesidad de cada persona, porque cada... Cada mes había una reunión donde tenía que yo asistir, si no perdía el... el apadrinamiento que tenía Bolívar.

Ah, claro, o sea, tenía que ser constante en lo... en el programa...

Sí. Ajá.

Y era...

Y era de tres años de que iniciaban al preescolar, hasta los 18 años que terminaban el colegio, hasta ahí era la ayuda.

Ah, pero digamos, en ese caso, ¿él como fue becado, o sea, le pudo extender un poco más?

Claro, o sea, los padrinos que a él le había tocado, ellos mandaron una carta que querían conocerle al ahijado para ver si ellos podían seguir de cuenta de ellos con la beca, porque solo hasta los 18 años era el... el programa. Y entonces ellos vinieron, nos invitaron un día a pasear, a comer, o sea, a... a conversar, a conocernos y... y se fueron encantados, porque como nosotros somos personas humildes y sencillas...

(Risas)

No somos que aparentamos las cosas...

Claro.

Entonces, vieron que había mucha sinceridad en nosotros y se encariñaron del Bolívar, entonces dijo: «no», dice «yo le voy a seguir... eh... eh... Acompañando en el proceso para que él vaya a la universidad, averígüeme costos y yo le voy a ayudar mensualmente para que él vaya a estudiar». Entonces, imagínate, yo agradecida, porque yo nunca me imaginé que el Bolito sea médico, yo le puse incluso en un colegio que... Para que se haga profesor, porque yo dije, para eso nomás nos alcanza...

Claro.

Que se haga profesor y ya vaya a trabajar para que nos ayude, decía yo entre mí...

(Risas)

Pero no es lo que uno dice, sino lo que ellos deciden.

Claro, claro claro. Y en ese caso, además de las... de esas personas, ¿ha conocido personas que usted considere ricas?

Me imagino que la gente que... eh... estaba auspiciando estos programas, tiene que haber sido pudientes, porque no sé... Te cuento que no sé cuánto donaban mensualmente, pero era... seguro, porque mensualmente enviaban a las personas... eh... estaban, este... Ingresadas como... En este grupo y recibíamos la beca.

Claro. Y desde su perspectiva... Eh... ¿Por qué considera que hay personas que son ricas y personas que son pobres?

Porque... incluso ellos van a los barrios donde ven más pobreza, barrios suburbanos, barrios marginales que les dicen, son todos estos barrios donde nosotros estamos. Claro que ya cambiando el panorama porque ya han pasado muchos años, ha venido el gobierno, el municipio y diferentes instituciones, pero van arreglando la...

La situación.

Mejorando sería, las calles, este... apoyando tal vez en... En... materiales para que sigan construyendo...

Claro.

... las casitas también, y tengan mejor, este... Un ambiente mejor.

Pero, por ejemplo, eh... Para usted, ¿por qué tal vez para estas personas...? O bueno, claro, usted que también estuvo en esta situación, o sea, ¿por qué...? ¿Por qué cree que tuvo que estar en esa situación en la que tuvieron que ayudarle?, o sea, digámoslo, en una situación tal vez de vulnerabilidad.

Yo, por ejemplo, yo ya tuve a mis hijos, yo como vivía lejos, no tenía quién me cuide a los niños, yo nunca pude dejarlos solos e irme a trabajar, entonces faltaba tal vez esa... entrada de dinero, no, solo trabajaba mi esposo, pero no alcanzaba.

Claro.

Uno tiene que buscar..., por ejemplo, yo pagaba arriendo cuando recién comencé... Bueno, cuando recién me casé, yo pagaba arriendo, pero venimos a encontrar un solar en estos sectores, donde un solar, te cuento que en se tiempo valía 3000 dólares... Poco, no, y poco a poco teníamos que ir nosotros construyendo, porque los solares eran vacíos totalmente: en agua, con montes, o sea, que no se podía vivir.

O sea, les tocó adecuar para poder... para poder... construir.

Claro, entonces poco a poco uno va adecuando a lo que vaya teniendo dinero, va arreglando, va cambiando la situación y ahora mira, ahora ya han pasado muchos años, ya hay un buen cambio.

O sea, fue positivo todo lo que... Claro, lo que hicieron ustedes y también la ayuda que recibieron. Y, por ejemplo, en el... en... Cuando usted empezó a trabajar allá por su cuenta, ¿cómo fue el proceso de conseguir los clientes?, o sea, ¿cómo usted comenzó a encontrar personas a quien... a quien poder realizarle la ropa, los uniformes? Todo eso.

Ah, por... las amistades, como esto es una cooperativa, había reuniones cada domingo, entonces uno se va haciendo amistades y... entonces... Y en nuestras conversaciones, este... preguntan... Veían a no sé... Yo llevaba, por ejemplo, a mis dos niñas un vestidito y decían: «ay, qué bonito vestido ¿y dónde lo mandó a hacer? No, yo mismo los hago, «y me puede hacer uno para mí».

(Risas)

¿Por qué no..?

Claro y...

Entonces, ya ahí uno le pone un precio no muy alto, accesible, para que puedan... pagar, no.

¿Cómo... cómo determinaba usted más o menos el precio de las cosas que hacía?

En relación, por ejemplo... por ejemplo, como tú dices, como sabía que una persona tiene dinero, no, entonces yo me daba cuenta que esa persona era muy pobre, entonces, no le voy a cobrar 5000 dólares un vestidito (risas).

(Risas)

O sea, le pongo cinco dólares, ¿sí me entiende?

Ya. Y, por ejemplo, los materiales con los que hace usted, o sea, cómo... ¿cómo conseguía?, ¿cómo compraba?

Ah, ahí, o sea, cada persona me trae la tela para yo confeccionar el vestido y yo le que pongo es el hilo, los botones. Si ellos quieren poner un adorno, me tienen que traer para que no salga de mi dinero.

Claro, entonces, prácticamente usted solamente la costura.

La mano de obra, claro.

Ya. Y cómo... ¿cómo hacía la entrega?, o sea, ¿cómo se acordaba la entrega?

Este... Como ellos vienen a la casa y me dicen: « ¿para cuándo está el vestido?», yo le digo, véngase el día domingo a las 15:00 ya lo tengo listo, entonces venían a retirarle y ahí pagaban.

Y, por ejemplo, ¿en algún momento tuvo algún caso que no haya terminado de realizar algo que le pidieran?

Sí, sí sí me ha pasado: «uy, no le avancé a terminar», porque de repente pasa algo: se dañó la máquina, un obstáculo y... Bueno, sí... Como son mis amigas, se trata de entender, no.

Claro, o sea, en ese caso no... le hacían ningún tipo de problema.

No tenía problemas, no.

Listo. Y, por ejemplo, en el caso de los pagos, también ¿cómo acordaba? ¿Tal vez

pagaban una parte por adelantado, o todo cuando ya esté terminado?

Depende de la persona, hay personas que vienen y dicen: «yo le voy a dejar», si le cobro 10 dólares: «yo le dejo los cinco y cuando me termine le doy los cinco más», no hay problema.

Ah, o sea dependía, a veces al final, o a veces antes.

Sí, o sea, cuando dejaban la tela para que le haga, algunas personas me decían: «yo le dejo los cinco dólares de adelanto y los cinco dólares los pago después cuando ya venga a retirar la obra», le digo, no hay problema. Otras personas, cuando ya estaba, venían y pagaban y se llevaban su vestido, uniforme, lo que me hayan mandado a hacer.

¿En algún caso tal vez no le pagaron o no fueron a retirar algo que le encargaron?

Sí, sí, tuve un caso de unos uniformes que me hicieron apurados y nunca llegaron a terminar, no sé, tal vez se cambiaron de casa, no sé, pero no retiraron y ahí quedaron los uniformes, pero como yo tenía mis amiguitas, les vendía, y sacaba lo que más o menos valía mi mano de obra.

Claro.

Pero ya después de un año, dos años que no venían a retirar.

Claro, usted ya... Obviamente era tiempo que había invertido. ¿Y recuerda, más o menos, o sea, en comparación de la época que realizaba esto, si lo que ganaba estaba, más o menos igual al básico o ganaba mucho menos de eso?

Ah, mucho menos, mucho menos.

(Interrupción porque el nieto le está llamando)

O sea, digamos en ese caso, dependía también cuántos clientes...

Oye, oye hija.

Dígame.

Eh... Es que, ya me tengo que ir a la misa.

Ah...

Y ya son 10 para las 5.

Listo, eh... ¿tal vez no sé si podríamos acordar otro día...?

Sí.

Que faltan aún un par de preguntitas.

Cualquier día tú me llamas y yo me conecto nuevamente, no seas malita, discúlpame

que no pueda seguir porque ya me están esperando, está bravísimo mi nieto.

Listo, no se preocupe, tía, entonces yo igual ya le escribo y acordamos el día y la hora que podamos reunirnos de nuevo.

Ya hija, ya no hay problema, no hay problema, cualquier día de la semana tú me llamas en la tarde y yo me conecto nuevamente, ¿ya?

Listo, tía, muchas gracias.

Ya, hija discúlpame.

Tranquila, hasta luego.

Ya, gracias, hasta luego.